

Pobreza y desarrollo económico.
*Un análisis de las PYMES industriales en la Argentina reciente*¹.

Espro, Manuel²
Zorattini, Damián³

Resumen

La recuperación del empleo en la Argentina de los últimos años entronizó a las PYMES industriales como la vedette de la temporada. A su vez, dos fenómenos adicionales se correspondieron en el tiempo. A la suba del empleo industrial, se le suma el descenso ocurrido en los niveles de pobreza y una mejora en términos distributivos. Sólo que con un detalle novedoso: un sostenido aumento de la participación de los asalariados en la población pobre.

El presente trabajo busca determinar y cuantificar cómo ha variado en los últimos tres quinquenios la porción de los excedentes apropiados por las PYMES industriales argentinas, producto de la utilización de la fuerza de trabajo bajo condiciones de pobreza. Tratando de mostrar hasta qué punto han sido en definitiva los trabajadores, sometidos a una de las formas más miserable de explotación, los que han financiado el crecimiento del sector.

1. Introducción

Comúnmente se presentan a las PYMES como actores fundamentales para el desarrollo económico de los países de la región y para el combate contra la pobreza. Esto se debería principalmente a que son importantes generadoras de puestos de trabajo y, en relación a ello, tendrían un impacto positivo en la distribución del ingreso.

De hecho, en la Argentina, esta visión tiene su fundamento histórico; y, aunque se podría, no hace falta retrotraerse a los años de la ISI: en la última década, la recuperación en el empleo entronizó a las PYMES industriales como la vedette de la temporada. A su vez, dos fenómenos adicionales se correspondieron en el tiempo. A la suba del empleo industrial, se le suma el descenso ocurrido en los niveles de pobreza y una mejora en términos distributivos. Sólo que con un detalle novedoso: un sostenido aumento de la participación de los ocupados en la población pobre.

Este dato, sostenemos, es clave para comprender el contenido oculto tras la apariencia magnánima de las PYMES, y de suma importancia para entender la dinámica de los últimos años. La brecha de pobreza dentro de los asalariados deja en descubierto uno de los pilares del crecimiento de las PYMES en la Argentina: una transferencia de ingresos que van a engrosar

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² UNGS manuelespro@yahoo.com.ar

³ UNGS zorattinidamian@gmail.com

los excedentes y que provienen del pago abaratado de la fuerza de trabajo que ponen en acción.

El presente trabajo busca determinar y cuantificar cómo ha variado en los últimos tres quinquenios la porción de los excedentes apropiados por las PYMES industriales de la argentina, producto de la utilización de la fuerza de trabajo bajo condiciones de pobreza. Tratando de romper – lo que constituye el objetivo más general del presente escrito – con la visión de que la pobreza es exclusivamente fruto de la ausencia del desarrollo de un país; por el contrario, *es la forma que adopta el proceso de acumulación en Argentina la que genera en su normal funcionamiento pobreza y, por lo tanto, resultado pleno de su desarrollo.*

Para ello, la primera sección parte de analizar la evolución de la incidencia de la pobreza en Argentina durante los últimos treinta y cinco años, poniendo en perspectiva histórica su movimiento reciente. Luego se muestran los principales cambios que ha atravesado el mercado de trabajo durante este período, deteniéndonos tanto en el rol que ha jugado la industria manufacturera como así también los pequeños capitales dentro del sector. Una vez hecho esto, se dará cuenta de la ocurrencia de la pobreza dentro de la población trabajadora.

La segunda sección se abocará a la tarea de cuantificar la masa de valor que el capital argentino se dispensa de pagar como salarios dignos, esta es la que lograría sacar a las familias de los trabajadores de la pobreza. Para, luego, ponerla en relación con los excedentes totales apropiados por el sector industrial en general y por las PYMES industriales en particular. Lo que se llevará adelante tratando de mostrar hasta qué punto han sido en definitiva los trabajadores, sometidos a una de las formas más miserable de explotación, los que han financiado el crecimiento del sector. El objetivo último del documento es poder contribuir al debate⁴ acerca de la naturaleza y potencialidad del actual proceso de crecimiento que atraviesa la Argentina.

Metodológicamente se trabajó principalmente con la información que surge de la encuesta permanente de hogares (EPH) que provee el INDEC. El cálculo de los niveles de pobreza se realizó por medio de la línea de pobreza absoluta en base a los índices de una canasta básica de bienes publicados en el boletín oficial del INDEC. Sin embargo, dada la intervención acontecida en el 2007, se ha optado por utilizar un índice alternativo con empalme a la serie oficial antes de esa fecha. En este sentido, se eligió utilizar el IPC 7

⁴ Diversos trabajos tratan de dar cuenta de ello; i.e.: Graña, J. y Kennedy, D. (2009); CENDA (2010); Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008)

Provincias que confecciona el CENDA. Todos los datos que se presentan serán, salvo aclaración explícita en algún caso, los que surgen a partir de la estimación con este índice.

Para los cálculos de la distribución funcional del ingreso en la industria manufacturera se utilizaron los datos que provee la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, serie la cual se interrumpe en el año 2007. A partir de allí, la estimación se realizó para los años restantes por medio de la evolución en el número de asalariados en la industria y el movimiento en los ingresos de la ocupación principal reflejados en la EPH, en relación a los valores de la masa salarial del 2007. Los excedentes del sector para esos años surgieron de la diferencia entre el valor agregado a precios básicos y la masa salarial estimada.

Respecto de la distribución funcional del ingreso en la PYMES industriales, se partió de los valores que brinda el Censo Nacional Económico 2004 (información del año 2003) y se extrapoló la masa salarial por medio de la confección, a través de la EPH, de índices de evolución de asalariados y de ingresos confeccionados por tamaño de empresa. El VA se estimó a partir de la participación por tamaño de firma en el VA del sector en el año 2003 la que se replicó para el resto de los años.

2. La pobreza en perspectiva histórica.

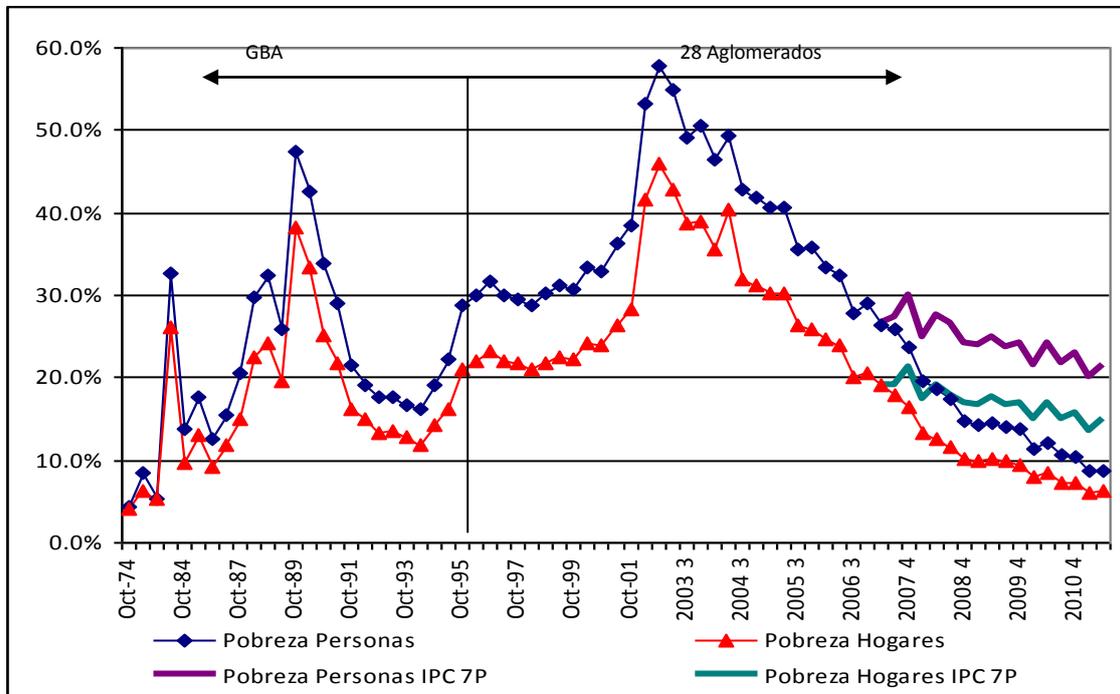
La pobreza no es un elemento nuevo en la sociedad argentina, lo que sí presenta novedad es el aumento de su incidencia. En 1974 tan sólo el 4% de los Hogares estaban por debajo de la línea de pobreza, valor similar a la cantidad de personas revistiendo dicha situación. Promediando los años de la dictadura militar ya se empezaba a sentir el aumento del número de pobres, en 1980 la porción de la población que atravesaba una situación de pobreza se había duplicado, alcanzando el valor del 8%. Seis años más tarde, de 1980 a 1986, nuevamente se duplicaría, pasando del 8% al 16%. Como veremos, este cambio cuantitativo constituirá en el futuro uno de los rasgos característicos de la economía argentina: la continua producción de pobres.

La serie completa de la incidencia de la pobreza en los hogares y las personas se reproduce en el gráfico 1. Por disponibilidad de información, los datos presentados hasta mayo de 1995 corresponden al aglomerado del Gran Buenos Aires; a partir de allí pertenecen a los 28 centros urbanos que releva la encuesta permanente de hogares.

Con la licuación de los ingresos ocurrida en los períodos hiperinflacionarios, la pobreza alcanza al 47% de las personas para el '89. A partir de este pico, la pobreza comienza inicialmente a descender hasta el año 1993, para luego tomar nuevamente la senda creciente.

La nueva cima se alcanza con la devaluación de la moneda en el 2002, arrojando a más de la mitad de la población a una situación de precariedad.

Gráfico 1: Incidencia de la pobreza en las personas y los hogares



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Desde entonces la pobreza comenzó una fase descendente que se mantuvo con seguridad hasta el cuarto trimestre del 2006. A partir de entonces los datos disponibles quedan bajo el manto de sospecha del IPC. Si tomamos los datos oficiales, esta tendencia no se ha interrumpido a la fecha, pero si ajustamos la canasta de consumo con índices de precios alternativos el resultado que arroja no es el mismo. Utilizando el índice de precios que confecciona, mediante datos oficiales de siete provincias, el CENDA (CENDA, 2008b; actualizado con CENDA, 2011), obtenemos que la pobreza a partir del 2007 se estabiliza alrededor del 22 %. Valor muy cercano al promedio de los '90, aunque por arriba del mínimo de dicha década.

Lo que a todas luces se observa es que la pobreza, más allá de bajas circunstanciales, presenta una tendencia creciente tomando la serie desde el inicio hasta fines del 2002. Más

aún, luego de una baja sustancial con posterioridad al 2002, la pobreza termina para el 2011 en valores⁵ todavía superiores al año 1994.

La dinámica de la pobreza de los '90 respecto de la última década no sólo se diferencia por ser etapas de crecimiento y decrecimiento de presuntamente un mismo ciclo, sino ante todo en que durante la primera de estas etapas la economía argentina presentó una continua expulsión de fuerza de trabajo, mientras que en los años recientes el comportamiento fue inverso. Es decir, mientras que desde la última dictadura militar, y con énfasis manifiesto en los '90, la pobreza aumenta mientras la economía argentina va perdiendo capacidad de generar empleo, el período iniciado a partir de la devaluación del 2002 la pobreza cae en los primeros años para luego estabilizarse en valores del 22% junto con un aumento en los niveles de empleo.

Esto lleva el análisis necesariamente al mercado de trabajo. Veamos, pues, que manifestación ha tenido la forma que adopta durante estos años el proceso de acumulación argentino en la compra y venta de fuerza de trabajo.

3. El mercado de trabajo argentino o características generales de la compra y venta de fuerza de trabajo del país

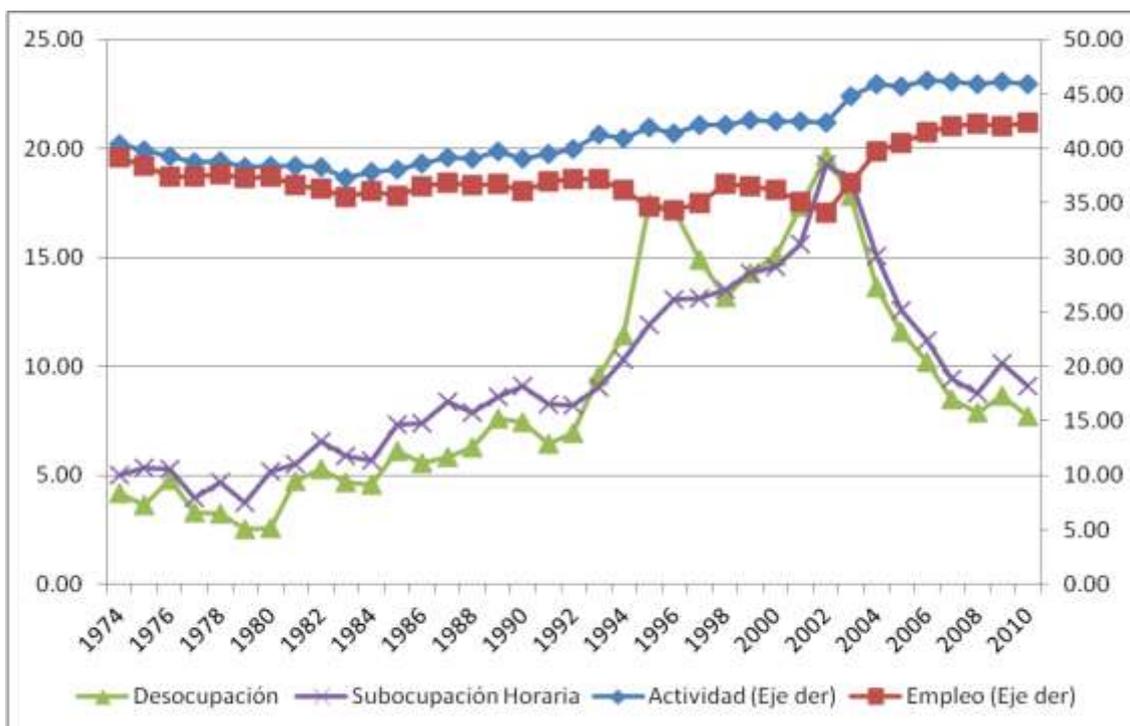
Desde la máxima conquista salarial de los trabajadores argentinos allá en el '74, el país comenzaría a transitar una fase de empeoramiento general en las condiciones de reproducción de sus trabajadores; condiciones que no escapan a la organización política que encara ese empobrecimiento: *la dictadura militar Argentina*. No sólo bajo el período dictatorial, sino también en democracia, los trabajadores han visto una tendencia bien marcada, a saber la continua producción de obreros desempleados, siendo que hasta el '81 la tasa de desempleo era de un dígito y menor al 5%; luego asciende a un promedio de casi el 6% para el período '82-'90, y se dispara hasta 2 dígitos en la década siguiente, llegando a un 21.5% de trabajadores desempleados para mayo del 2002. Aún en democracia, el capital en Argentina ha sentenciado a miles de trabajadores al banquillo de la desocupación y el hambre. He aquí la evidencia de tales vicisitudes.

Como muestra el Gráfico 2, hasta el 2002 podemos observar que la tasa de de empleo tiene un comportamiento moderado y estabilizado, aunque con una leve tendencia negativa; tendencia que hacia el final del período dictatorial se expresó en una caída del 2,9% (Cuadro

⁵ Hagamos explícita una observación: al computar todos los ingresos que perciben los hogares, se esta incluyendo también las transferencias. La pobreza se estabiliza en ese valor aún con la aparición de las asignaciones familiares universales.

1). Así mismo, las variables de comportamiento aún más desfavorable fueron la tasa de desempleo y de subocupación horaria, que registraron una suba del 10,4% y del 23,6% respectivamente, con un salario real que se contrajo en el '76 un 37,13%, comenzando así a evidenciarse el camino a la precarización y pauperización de gran parte de los trabajadores.

Gráfico 2: Tasas básicas del Mercado de Trabajo



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Cuadro 1: Variaciones de las Tasas Básicas del Mercado de Trabajo

Período	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación Horaria	Salario Real
1974-1975	-1%	-2%	-13%	7%	-2%
1976-1982	-2%	-3%	10%	24%	-7%
1983-1989	6%	3%	62%	46%	-35%
1990-2001	9%	-3%	133%	71%	-1%
2002-2006	9%	22%	-48%	-42%	18%
2007-2010	0%	1%	-9%	-4%	14%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Como se adelantó previamente, aún con el retorno democrático, la masiva destrucción inducida por la dictadura en el plano productivo terminó de sellar la desarticulación, reprimarización y vaciamiento del tejido industrial, lo que consecuentemente derivó en pocas

vacantes para empleo, tal como muestra la caída en la serie de empleo, y su contracara, el alza en el desempleo. Tal situación se manifiesta en las fuertes subas de las tasas de desocupación y subocupación, que arrojan aumentos del 61,7% y 45,8% respectivamente durante el período comprendido desde 1983 hasta 1989, cuando finaliza el mandato radical en la presidencia. En cuanto a la tasa de empleo, esta si bien aumentó, lo hizo en un 3,2%, mientras que la tasa de actividad aumentó en un 6,4%, por lo cual, como se lo mire, lo que se evidencia es una expulsión masiva de fuerza de trabajo a lo largo de todo el período, con el agravante de una hiperinflación que deprimió los salarios reales en un 35,2% punta a punta.

Hasta este punto, evidentemente las condiciones bajo las cuales la fuerza de trabajo argentina se sostenía, dista de evolucionar, más bien involuciona a condiciones de insuficiencia material para reproducir la vida normalmente, o al menos, para reproducirla bajo condiciones humanas.

Como si pocos fueran los avatares acontecidos hasta aquí, a los trabajadores les restaría padecer la década menemista; década signada por una acentuación total de los comportamientos sucedidos en el mercado de trabajo desde la irrupción de la dictadura. Es así que bajo una tasa de actividad en alza, se registra una caída de la tasa de empleo en un 2,6% y aumentos históricos del 132,9% y 71,4% en la tasa de desocupación y subocupación respectivamente. Lo que tenemos aquí, no es otra cosa que un aumento de la miseria global, si bien padecida por una porción particular de los trabajadores.

Lo registrado entonces desde el inicio del '74 hasta el '02 son las subas en la tasa de desocupación y subocupación horaria, que tiene un aumento de más de tres veces y media (368%) la primera, mientras que la segunda casi se triplica (285%). Sin embargo, la única variable en alza durante todo el período de estudio es la tasa de actividad, producto del aumento poblacional y de la incorporación de fuerza de trabajo adicional a la PEA; incorporación que se vio favorecida en parte por el menor salario real que lleva a ofrecer el trabajo de más miembros del hogar en la compra de ésta.

Luego de la crisis y posterior recuperación desde el 2003, efectivamente las tasas básicas del mercado de trabajo se recomponen, al ritmo de la recomposición general de los sectores productivos. Pero esa recomposición aparece como el opuesto de la década previa, pero ¿realmente encierra otro contenido? Para no avanzar sobre terreno arenoso, todavía resta desplegar toda la evidencia de esta última década.

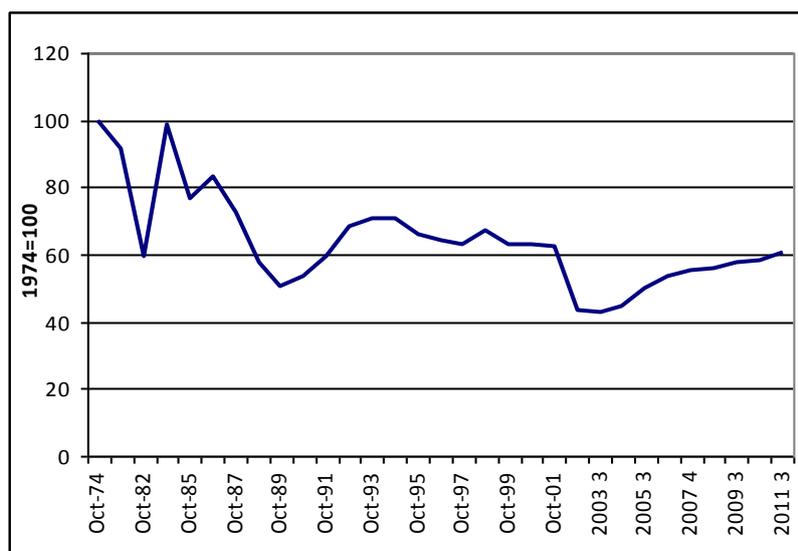
Cuando analizamos el comportamiento diferente que toman las variables observadas en el gráfico 2, vemos que se da una evolución favorable una vez iniciada la devaluación en el 2002, en un contexto que inmediatamente deprimió los salarios reales en un 24%, sosteniendo

así tres años consecutivos de salario real en su *mínimo histórico post-'74* (Gráfico 3). Es particularmente bajo estas condiciones, que la depresión en los salarios reales permitiría rebajar fuertemente los costos laborales dando el punta pie inicial a la recuperación económica a tasas del 8% - 9% interanual. Sin embargo, este período emprendería un cambio significativo en cuanto a la evolución de las tasas básicas del mercado de trabajo, con un aumento del 24,52% en la tasa de empleo, y caídas del 60,64% y 52,8% para la desocupación y subocupación horaria respectivamente. Sólo a inicios del 2010 los trabajadores lograrían volver a tener en sus manos las condiciones de reproducción que habían perdido allá en el 2001, aunque lejos están de adquirir las condiciones que habían logrado en el '74.

Como se puede ver, el período estudiado adquiere dos dinámicas bien marcadas: (i) la primera de ellas se refiere al período '74-'02 con una economía en tránsito a la reprimarización, donde si bien empeoran las tasas básicas del mercado de trabajo y el salario real, este último no toma los valores significativamente más magros que se suceden en el primer trienio post-devaluatorio; (ii) la segunda se refiere al período iniciado con la devaluación, la drástica reducción del 24% en el salario real, y las fuertes caídas en los costos laborales, todo lo cual tiene un primer trienio de empeoramiento en la reproducción de la fuerza de trabajo, para luego dar lugar a la recuperación, y sólo recuperación de las variables básicas del mercado de trabajo y los valores de salario real que recién para el 2010 logró recuperar y apenas sobrepasar el nivel acontecido en el año 2001 y lejos está de asimilarse al valor máximo del año '74.

Las condiciones en las que Argentina ha estado creciendo implicaron magros resultados en términos de las condiciones en que se desarrolla la compra y venta de fuerza de trabajo. En términos agregados, vimos que si bien actualmente la fuerte incorporación de empleo sacó de condiciones de pauperización a una porción de trabajadores, los logros generales en términos de salario real, permiten deducir que luego de la brusca caída del salario real producto de la devaluación del 2002, se necesita de casi una década para recuperar lo que se destruye en un año. Aún más, si a niveles generales vemos cómo el pago de la fuerza de trabajo por debajo de un valor que la admita a vivir permite que vastos sectores productivos se valoricen (reactiven), ésta misma determinación adquiere particular importancia en la *vedette* de la última década: la industria.

Gráfico 3: Evolución del Salario Real.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

3.1. De lo general a lo particular: el mercado de trabajo en la Industria

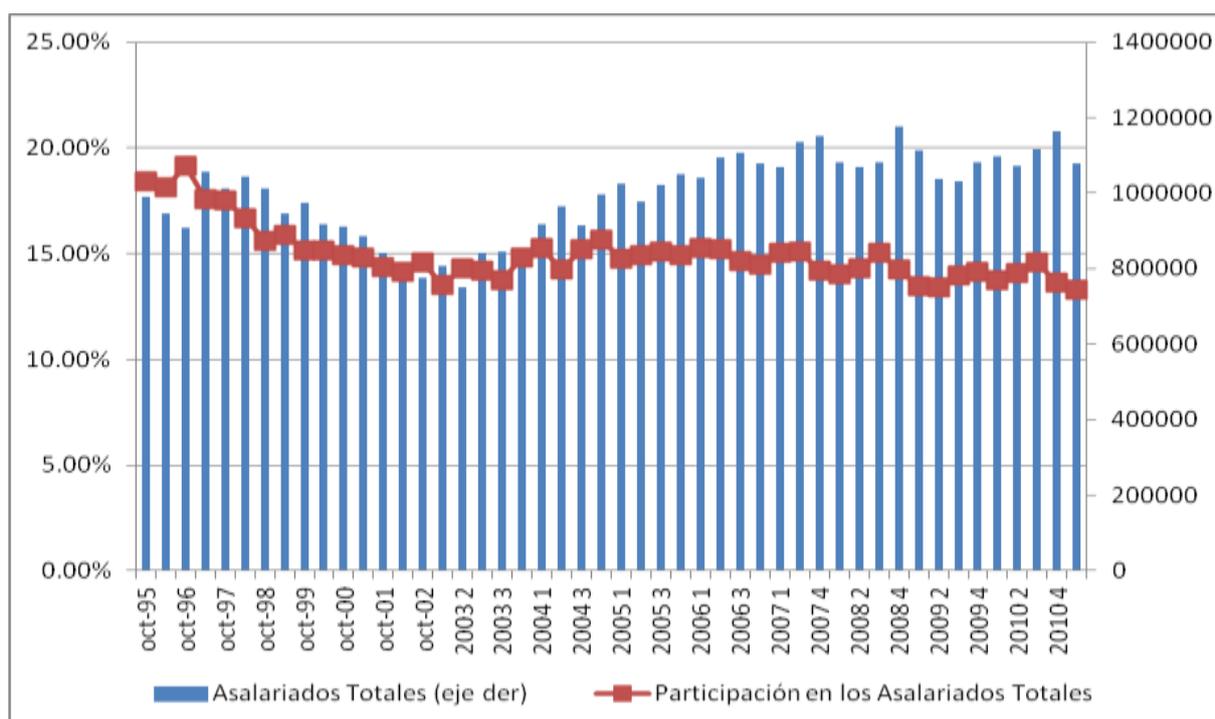
Poco queda decir de la situación general de cómo se desenvuelve la compra y venta de la fuerza de trabajo en el grueso de los sectores empleadores de Argentina. Veamos ahora qué sucede con uno de los sectores que más empleo ha creado en la última década: la *industria manufacturera*.

Como muestra el gráfico 4, vemos que se dan dos procesos simultáneos: aumento del total de empleo industrial, junto con pérdida de participación en el empleo asalariado total. Estos dos movimientos hablan de una contribución al empleo por parte de la industria por lo menos cuestionable, aunque esperable dada la fuerte concentración del sector.

Sin embargo, no figura aquí el empleo indirecto generado en otros sectores como Comercio o de Servicios Financieros, que junto con la Industria son los que mayor empleo acaparan del sector privado. Igualmente, a nivel general el sector industrial sigue siendo un sector de alta generación de empleo, salvo que en términos de salario reales (Gráfico 5), tardó casi una década en recuperar los niveles pre-crisis, hasta lograr superarlos en el último año, esta vez con una masa de trabajadores mayor que en la década convertible.

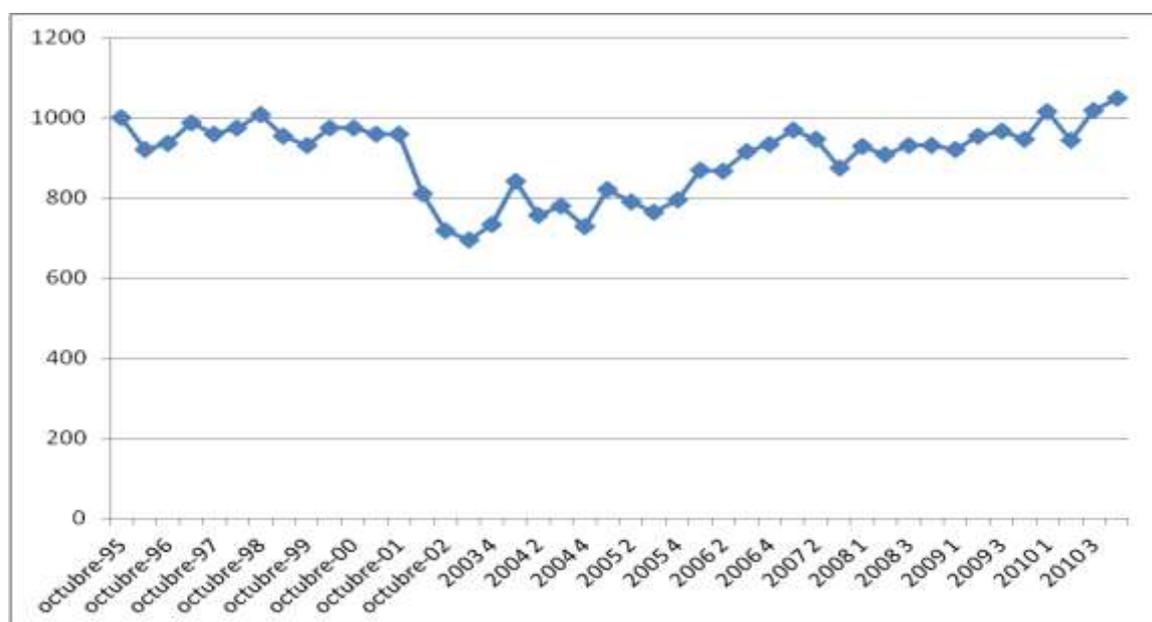
Cuando uno ve el salario a nivel general, no está viendo la dinámica particular dentro de cada segmento; dinámica que difiere por tamaño de empresa dada la fuerte heterogeneidad productiva, haciendo así que la valorización de determinados segmentos (las PyMES o pequeños capitales), tome una forma específica, forma que desarrollaremos en breve, pero sin antes mencionar la dinámica general de este segmento.

Gráfico 4: Volúmen de empleo industrial y participación en el empleo asalariado total



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Gráfico 5: Salario medio real de la Industria en \$ del 2005 deflactado por serie empalmada IPC GBA y 7P



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

4. Rasgos distintivos de la compra y venta de fuerza de trabajo en los pequeños capitales argentinos

4.1. Las Pymes Argentinas

El desempeño del segmento Pymes durante la última década (2002-2012) ha mostrado significativos avances que pueden evidenciarse en diversos indicadores. Entre estos, el notable crecimiento del empleo, la creación de empresas, y la rentabilidad, todos han evolucionado favorablemente bajo el nuevo patrón cambiario inaugurado en 2002. Sin embargo, existe evidencia que permite al menos relativizar estos avances, en particular respecto al carácter de progresividad y continuidad que tendrán. Por el momento, no nos adelantaremos sin antes desarrollar toda la dinámica acontecida en estos años.

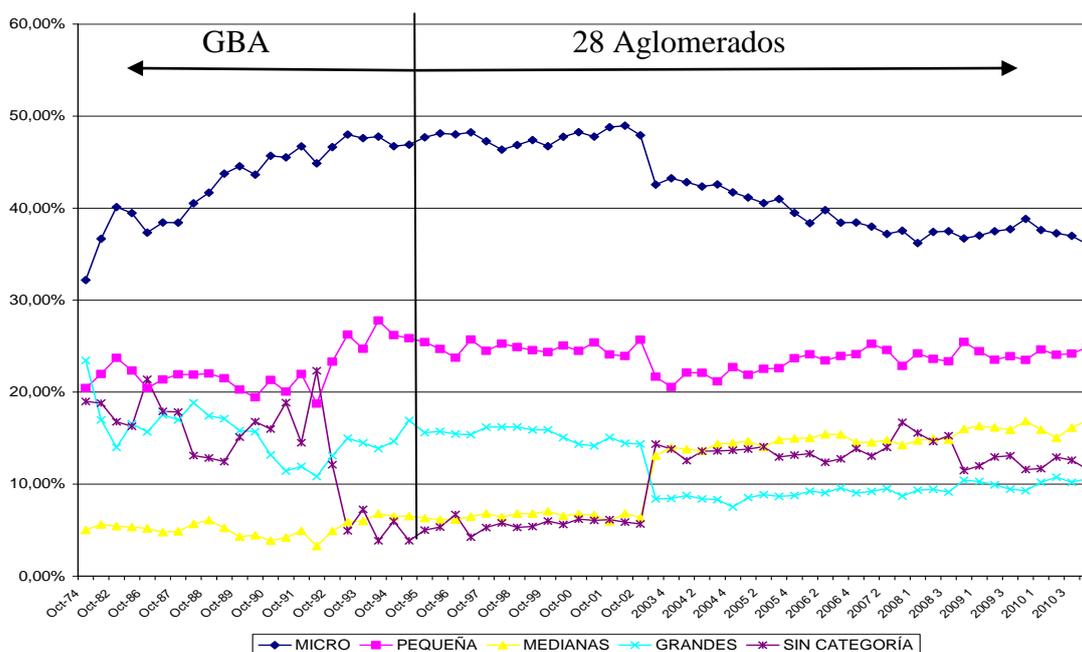
Con el grado de arbitrariedad que tiene distinguir un solo indicador para representar una evolución favorable para el segmento, existe cierto consenso respecto a que el empleo generado representa la mayor *proeza* de las Pymes argentinas. Yendo a la evidencia que proporciona la EPH, la participación de los asalariados registrados Pymes en el total de asalariados pasó de un 62% para el '96 a un 72% en el '10, es decir aumentó un 16%. Respecto al volumen, los datos también son contundentes, para el mismo período el segmento pasa de emplear en blanco 2.146.539 trabajadores a 3.885.846, un aumento del 81%. Los asalariados no registrados también han aumentado aunque con menor dinamismo: un 54% explicado por 940.000 nuevos trabajadores.

Por el lado de los salarios o ingresos laborales, si bien nominalmente han aumentado, en términos reales el aumento sólo compensó la fuerte caída real acontecida desde la crisis del 2001, llegando actualmente a los niveles de ingresos reales pre-crisis en el caso de las Micro y Pequeñas empresas, y superando esos niveles en el caso de las Medianas Empresas.

Con el objetivo de ampliar el panorama laboral y de ingresos de las Pymes, el presente desarrollo, si bien se centra en los últimos años, presenta información desde 1974 para el GBA y desde Octubre del '95 para el Total País, comprendido por los 28 aglomerados urbanos que presenta la EPH.

Como ya se anunció, las Pymes son las grandes concentradoras del empleo como se evidencia en el Gráfico 6. Aún más, la evidencia proporciona fuertes argumentos para comprender la fuerte correlación presente entre los menores tamaños de firma y el volumen de empleo generado. Es así que desde el inicio de la post-convertibilidad, se da un proceso explosivo de aumento de empleo, con una contribución superlativa por parte de las Pymes, quienes pasarán a concentrar la mayor parte del empleo a lo largo de toda la década

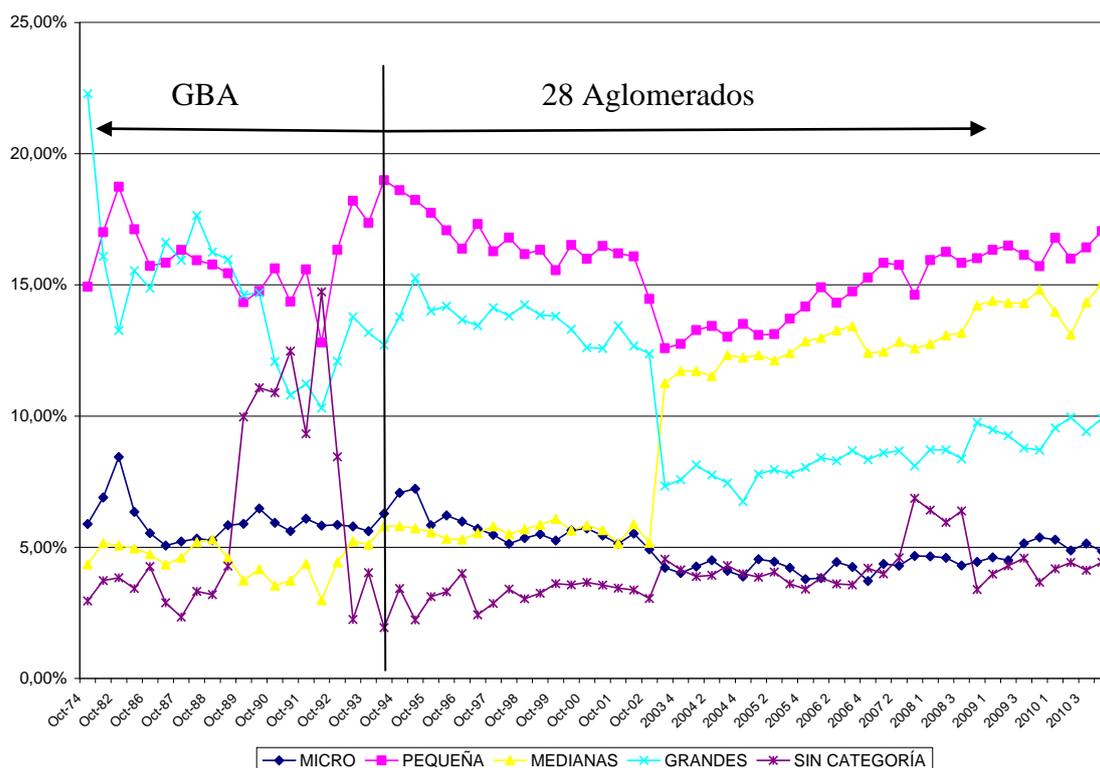
Gráfico 6: Participación del Empleo por Tamaño de Firma.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Respecto a las condiciones de registro es sin duda donde las Pymes encuentran las mayores dificultades, en tanto no presentan un alto grado de registro de sus trabajadores, por el contrario, el nivel de registro es muy bajo no sólo en términos relativos a los registrados totales, sino a los asalariados no registrados y los cuenta propias del mismo sector. Sin embargo, en Argentina las Pequeñas empresas han mostrado históricamente un mejor desempeño en el nivel de registro, en comparación con las grandes firmas, quienes a priori tendrían mayores capacidades para registrar a sus trabajadores. Aún más, lo relevante de los últimos 10 años es el cambio de patrón al que asiste el nivel de registro por tamaños de firma, tal como muestra el gráfico 7. Si bien las firmas medianas tenían un comportamiento muy similar al de las micro en términos de registro de trabajadores, a partir del 2002, las firmas medianas junto con las pequeñas son quienes aportan la mayor participación en el registro de asalariados, aún cuando presentan altos niveles de no registro. Las Micro firmas también aumentan su participación en el registro en niveles similares a las Grandes firmas, aunque las primeras contengan el mayor nivel de no registro. Esto se da bajo un contexto de crecimiento que incide en el fuerte aumento de trabajadores dentro de las Pymes, no por su bondad, sino por su propia determinación de ser un segmento más “trabajo dependiente” o *trabajo intensivo*.

Gráfico 7: Participación de los Asalariados Registrados por Tamaño de Firma



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

A todas luces, lo que se evidencia es que cada vez más, las Pymes concentran mayor volumen de empleo, es decir, en los segmentos con menores niveles de concentración, la contribución a la generación del empleo resulta ser cada vez más exitosa. Así lo muestran los datos provenientes de la EPH, siendo que para el último trimestre del 2010, el volumen de empleo generado por las Pymes se ubica en un 77% del total, registrándose así niveles de crecimiento del empleo nunca antes acontecidos

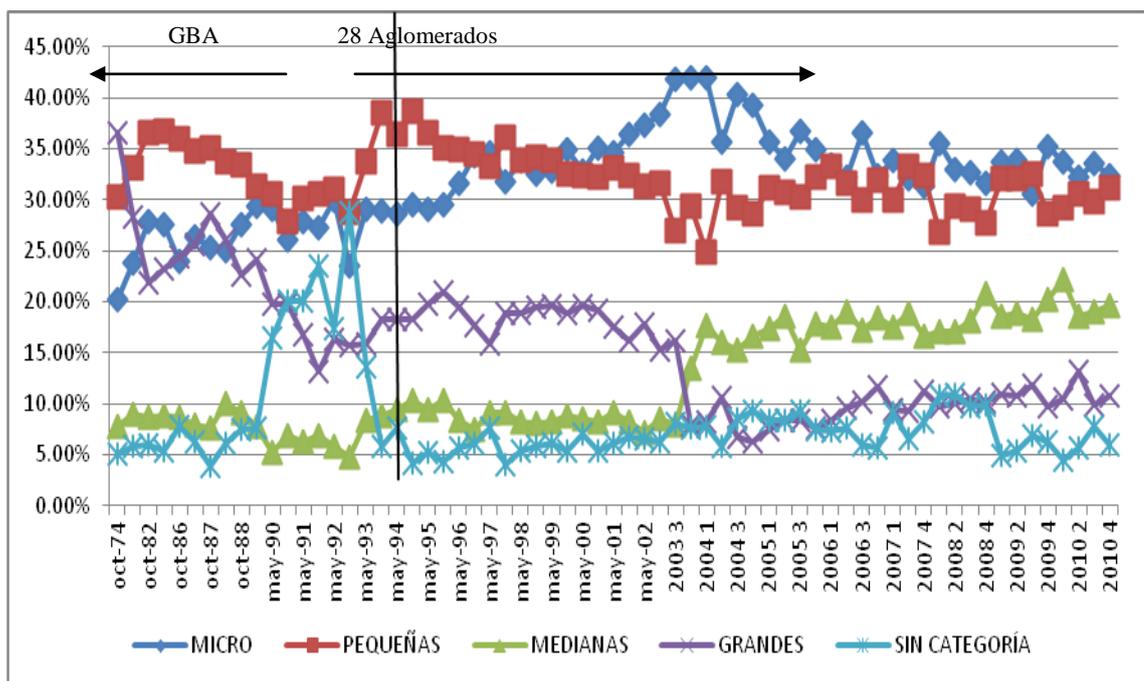
4.2. Las Pymes Industriales

Como se describió para la dinámica de todas las ramas de actividad, las Pymes vuelven a ser, en el caso del sector industrial, las grandes protagonistas en cuanto a generación de empleo. La tasa de participación promedio de las Micro y las Pequeñas durante todo el período asciende a un 60% acumulado, repartándose ambas la mitad de la responsabilidad en este valor (Gráfico 8). Respecto de los Ocupados de firmas Medianas y Grandes la participación es menor en las primeras durante todo el período previo a la post-convertibilidad, mientras que en este último período su participación aumenta al doble de la registrada en las grandes firmas, incorporándose así a la fuerte generación de empleo que han tenido las Micro y Pequeñas empresas.

Como muestra el gráfico 9, la participación de los asalariados registrados por tamaño de firma industrial se hace fuerte en las PyMES y Grandes Empresas, con un cambio de comportamiento durante el último período. En este sentido, vemos que ante el fuerte aumento del empleo durante la última época, el mayor nivel de registro se explica en los trabajadores pertenecientes a firmas Medianas, mientras que las firmas Grandes, al no incorporar tanto empleo en relación a las Pymes, ven caer su participación en el nivel de registro, aunque con una leve recuperación que ronda el 19% promedio. Como es de esperar, las firmas con menor participación en el registro son las Micro firmas, que no sólo contienen un alto nivel de no registro (entre 35% y 40% del total), sino también casi la totalidad de los cuenta propias.

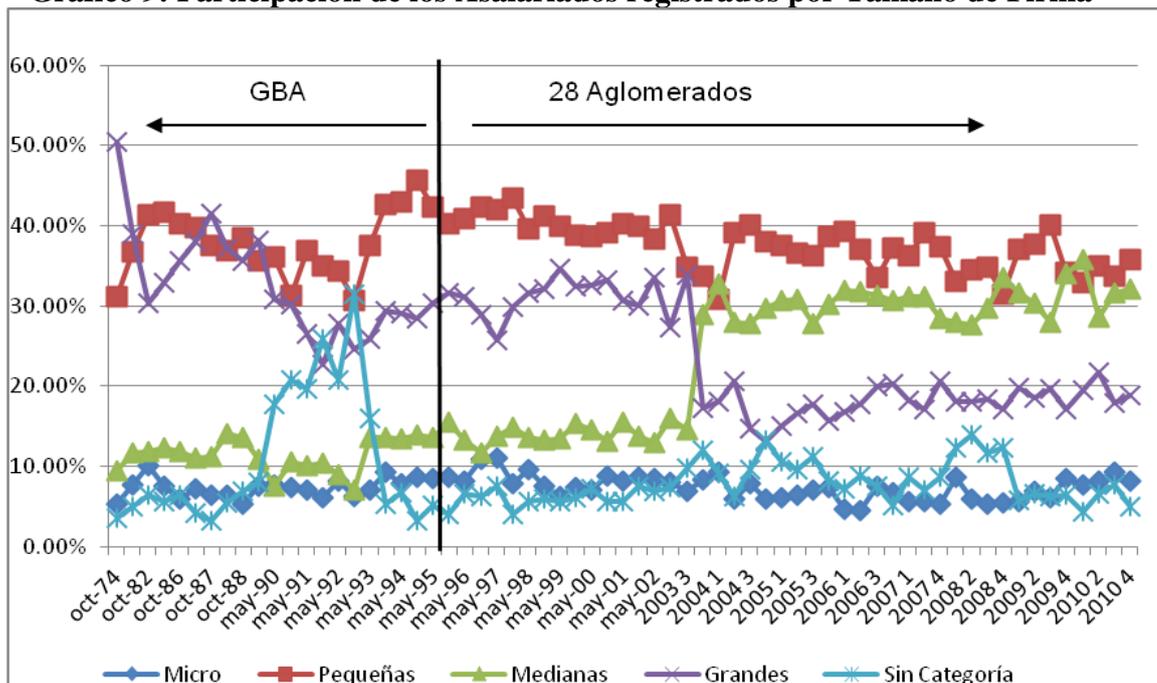
Si bien las PyMES contribuyen fuertemente al nivel de registro total en la industria, son las Micro y Pequeñas firmas las que más contribuyen al nivel de no registro y lo hacen de forma continua en torno al 40%, aún bajo regímenes macroeconómicos bien diferenciados (Gráfico 10).

Gráfico 8: Participación de los Ocupados Industriales por Tamaño de Firma



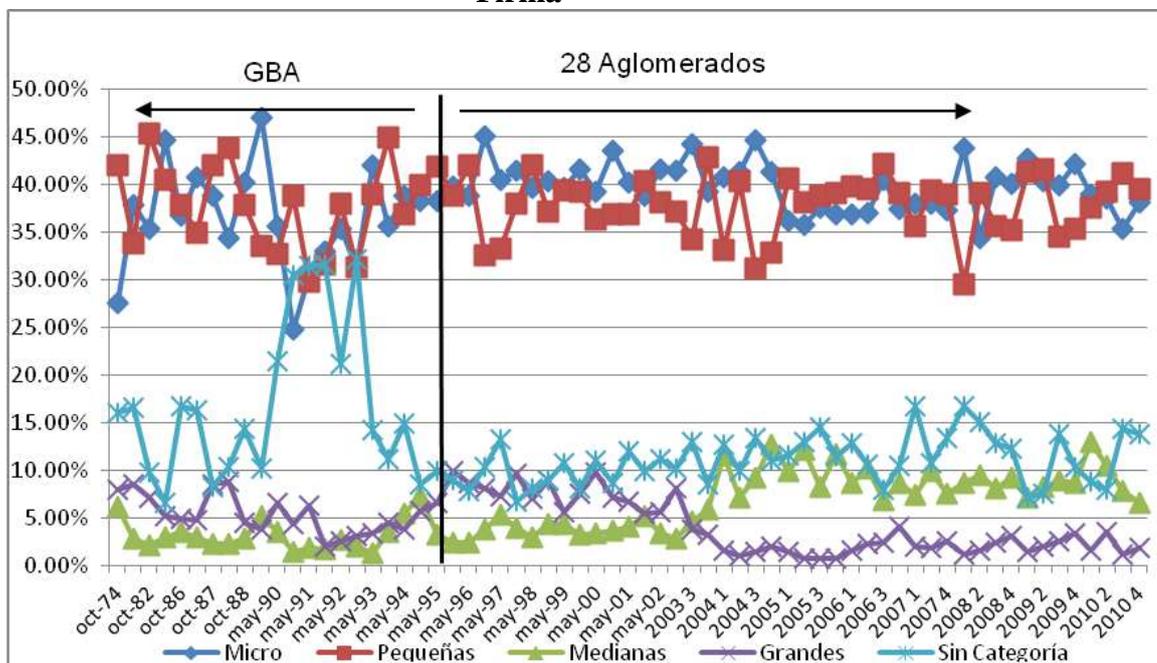
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Gráfico 9: Participación de los Asalariados registrados por Tamaño de Firma⁶



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Gráfico 10: Participación de los Asalariados no registrados por Tamaño de Firma



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

⁶ La fuerte caída de la participación en las Pequeñas vis a vis el fuerte aumento en las Medianas Empresas se da por el cambio de metodología que adopta la EPH para captar el tamaño de firma

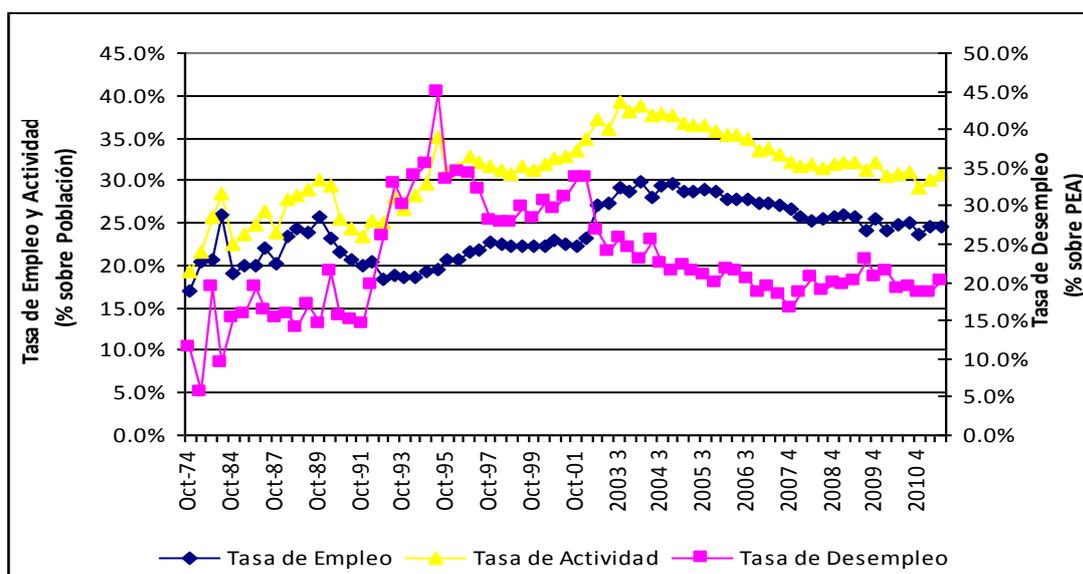
5. Mercado de trabajo y pobreza

La pobreza, vimos, era un fenómeno que afectaba marginalmente a la población por los años '70. A partir de entonces, se dispara alarmantemente. Al analizar el estado ocupacional de las personas pobres (Gráfico 11), se observa que el aumento de la pobreza hasta los '90 viene acompañado por un incremento tanto de la tasa de desocupación como de la de ocupación de las personas pobres; sólo que con un detalle: la tasa de ocupación durante esos años creció mas rápida que la de desempleo. Esto es: *de manera creciente la economía argentina empezó a ocupar personas sin otorgarle como retribución un ingreso que los permita reproducirse plenamente.*

A partir de los '90 la tasa de empleo de los pobres inicialmente cae para luego recuperarse a mediados de esos años. Al mismo tiempo la tasa de desempleo de dichas personas es la que se dispara pronunciadamente. Comportamiento que refleja lo ocurrido en el mercado de trabajo para el total de las personas.

Con el cambio de esquema macroeconómico de la última década, la desocupación en la población pobre comienza a descender hasta el año 2007 para luego estabilizarse alrededor del 20%; nivel superior en diez puntos al promedio de los '80. Por su parte la tasa de ocupación en los primeros años del nuevo régimen aumenta diez puntos porcentuales para luego descender levemente y plancharse en el 25%; esto es por arriba de la media de los 90 y de los 80. Resumiendo, tenemos que la tendencia al aumento de la pobreza de los últimos treinta años vino acompañada por un aumento en la tasa de ocupación de la población que la padece.

Gráfico 11: Estado ocupacional de la población pobre.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Pasando en limpio, *la tendencia al aumento de la pobreza que se registra a partir de mediados de los '70 se le acopla una más siniestra aún. El proceso de acumulación argentino no sólo lleva de manera creciente a una parte importante de la sociedad a la miseria, sino que lo hace explotando progresivamente su fuerza de trabajo a niveles salariales que no alcanzan para salir y permanecer fuera de la pobreza.*

A continuación presentamos la evolución de la brecha que existe entre los ingresos de las familias pobres y el valor de un conjunto de bienes necesarios para reproducir a sus integrantes plenamente. Se ha realizado la estimación por medio de la diferencia entre el valor de una canasta básica de bienes y el ingreso de las familias en relación a esa canasta; es decir, cuánto le falta a los ingresos familiares en términos relativos a la canasta para poder adquirirla.

Partiendo en 1980 de un valor del 30%, la brecha comienza a crecer durante ese decenio, precisamente a la par que lo hace la incidencia de la pobreza. El cambio de década la encuentra en un 43%, para luego caer durante los dos años siguientes, ubicándola en el valor del 33% en 1992; nivel al cual nunca más descenderá en los años venideros. A partir de entonces retomará su escalada.

Con el sacudón macroeconómico del nuevo milenio la diferencia entre los ingresos familiares y la línea de pobreza logra el máximo histórico de nuestra serie: un 54%. Los primeros años post-devaluación presentarán una tímida recuperación de este indicador llevándolo, a partir del 2007, a estabilizarse alrededor del 40%.

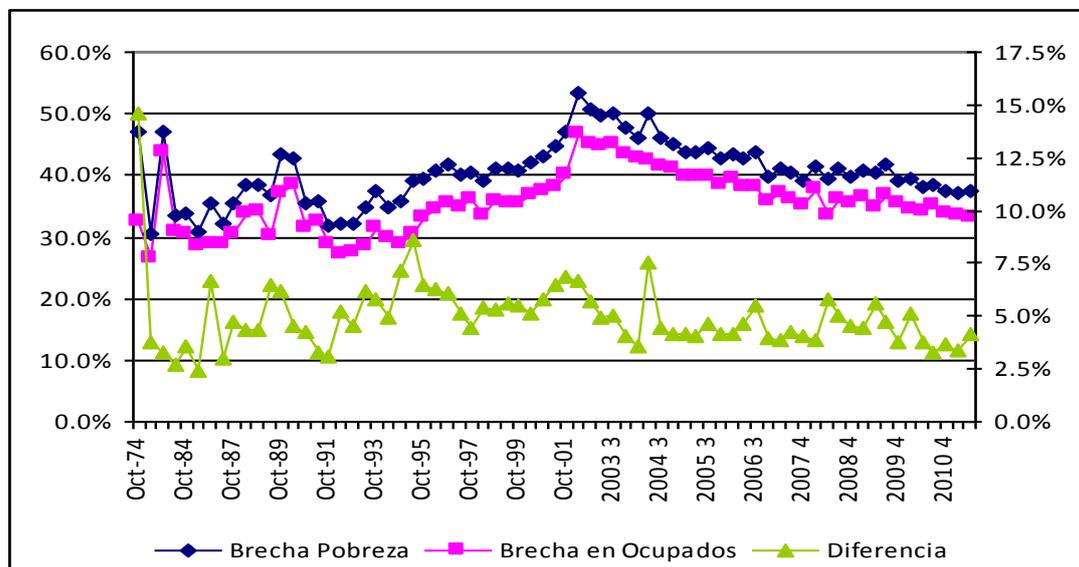
Al analizar la diferencia entre los ingresos familiares que perciben los trabajadores pobres y los necesarios para adquirir la canasta básica de bienes, evaluada en términos de esta, observamos que presenta un comportamiento similar a la brecha de pobreza total, sólo que, en promedio, cinco puntos porcentuales menor.

La menor brecha existente en los trabajadores pobres respecto de la de pobreza total nos muestra la importancia que reviste para la familia la posibilidad que algunos de sus miembros estén insertos en el mercado laboral.

Más allá que el comportamiento de este indicador en los 90 responda a la caída de los ingresos familiares y, a partir del 2002 se deba al aumento del valor de la canasta básica de bienes, ambos en términos reales significan lo mismo: *riqueza que se les escapa de las manos a los trabajadores.*

La brecha en los trabajadores pobres nos está mostrando precisamente eso, la existencia de una transferencia de ingresos que va a parar a los excedentes y que se realiza en el mismo proceso de producción⁷.

Gráfico 12: Brecha de pobreza Total y en Ocupados



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

5.1. Pobreza en las Pymes en general

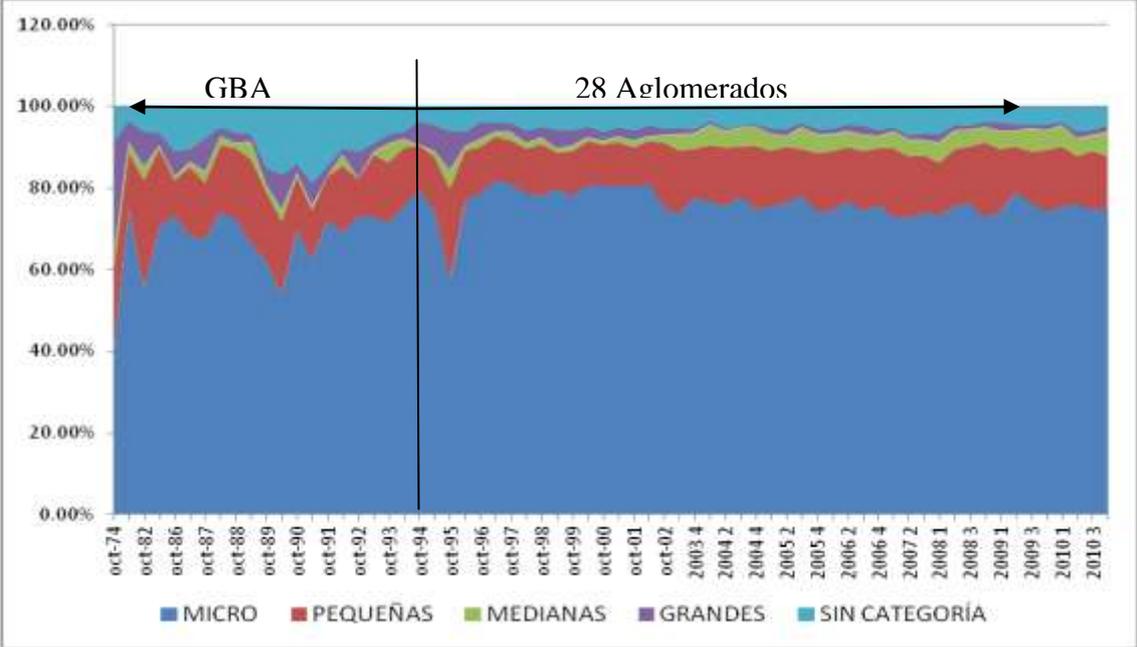
En cuanto a la cantidad de pobres presentes por ramas, la evidencia muestra la fuerte presencia de ocupados pobres dentro de las Micro Firmas. De hecho la participación promedio de éstas últimas en el total de ocupados pobres en el GBA se ubica en torno al 68,5% promedio para los '80, el 74,5% durante los'90 y el 75.53% para la última década, estos dos últimos para el total país.

Si bien la participación de las Pequeñas y Medianas empresas es significativa, las diferencias en el número de pobres entre Pequeñas y Grandes, y Medianas y Grandes no resulta ser tan elevada como sí lo es entre Micro Firmas y Grandes Empresas, todo lo cual indica que la mayor contribución al número de pobres presente entre firmas Micro y Pequeñas se da de la mano del cuentapropismo y el no registro, en donde la diferencia de ingresos respecto al registro en promedio es cercana a la mitad. Cuentapropismo y no registro que

⁷ Sintéticamente se ha seguido en este apartado lo desarrollado por los autores en un trabajo anterior (Espro, M. y Zorattini, D. 2011). En el mismo, luego de presentar distintas características de la población trabajadora que cae por debajo de la línea de pobreza, se concluye que no posee más especificidad que la de ser fuente extraordinaria de valorización del capital que la reproduce como tal.

explica en parte la supervivencia de bastas unidades Micro productivas, tal como se mostrará más adelante.

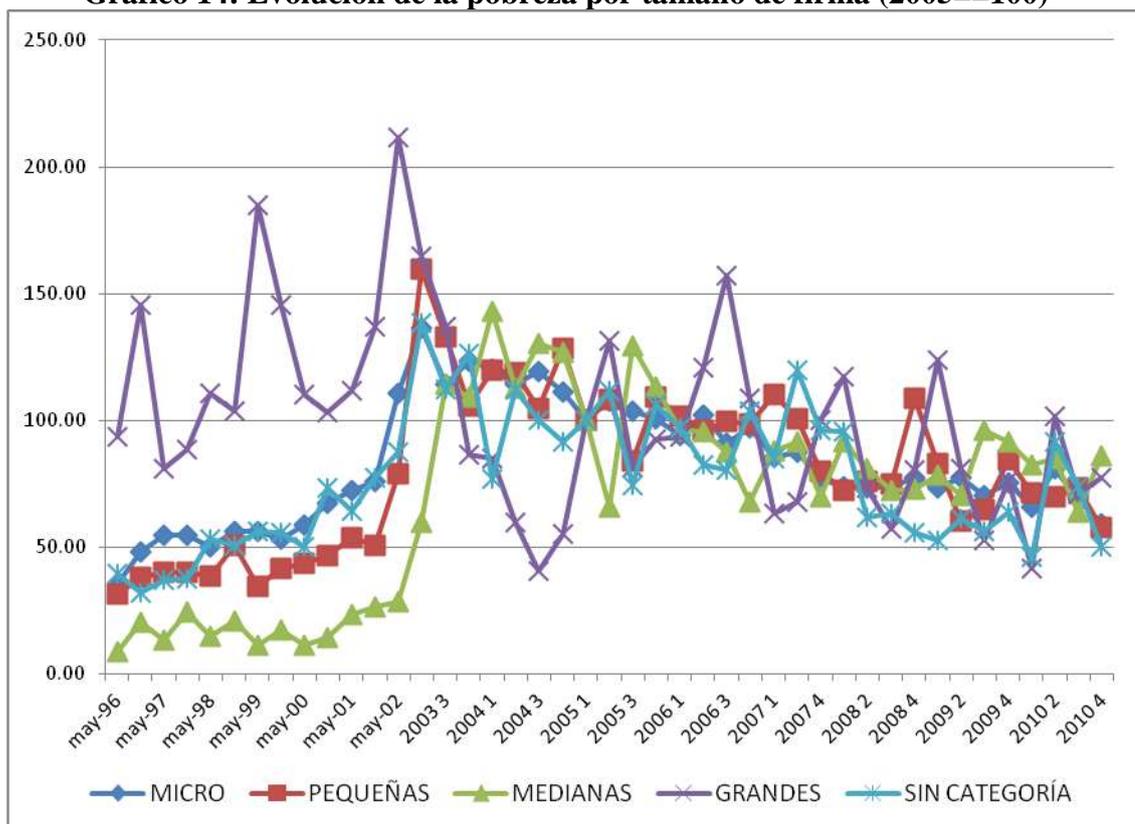
Gráfico 13: Participación de los Ocupados Pobres por Tamaño de Firma



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Asimismo, cuando se analiza la evolución de la pobreza por tamaño de firma (Gráfico 14), se puede ver que la Argentina necesitó de ocho años para volver a los niveles de pobreza previos a la crisis del 2001. Si bien bajo un contexto de menor ocupación en la década del '90, la pobreza personal según el ingreso de la ocupación principal para principios del 2000 es aún menor que la existente hacia fines del 2010. De todos modos desde el comienzo de la devaluación la continua salida de pobreza de los ocupados se ha dado en todos los segmentos aunque con mayor volatilidad en las grandes firmas. Estas caídas en la pobreza destacan a las Pymes al mismo nivel que las Grandes firmas, en cuanto a lograr que la pobreza personal sea cada vez menor. En suma, los ocupados de las Pymes representan el 84% de la masa salarial percibida en este tamaño, lo cual define a este segmento como importantes catalizadores en los niveles generales de ingreso. Nuevamente, aún con estas características la pobreza ha evolucionado a niveles que son todavía superiores al promedio '96-02.

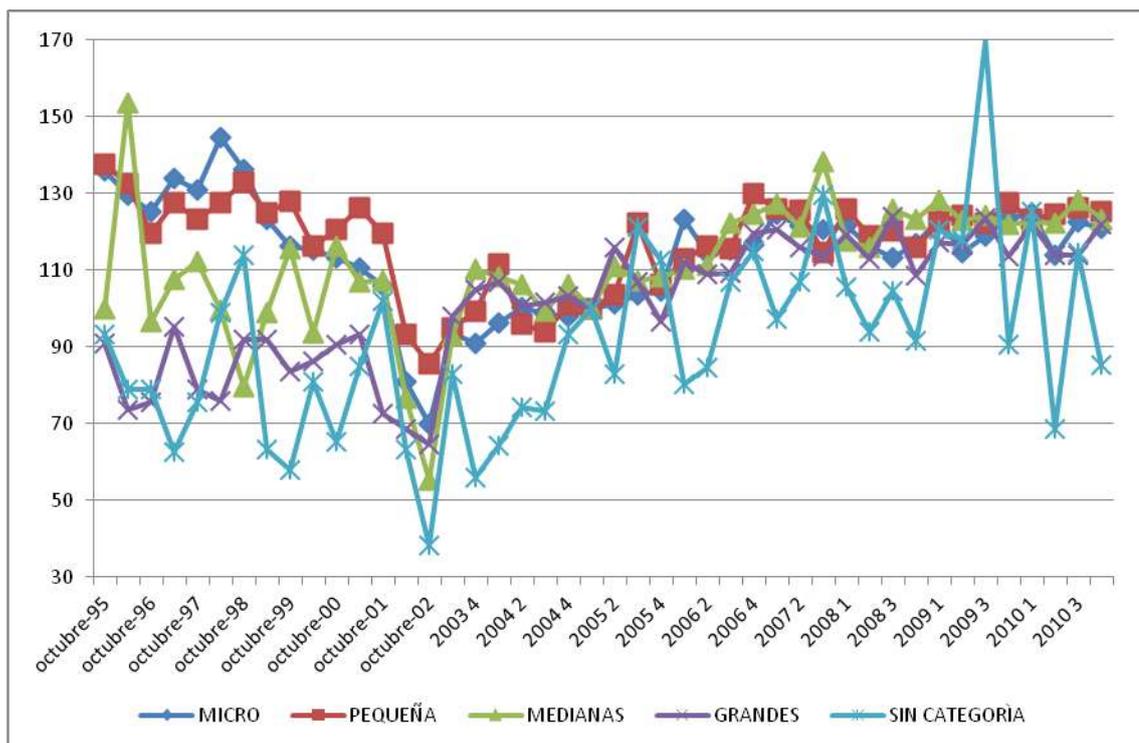
Gráfico 14: Evolución de la pobreza por tamaño de firma (2005==100)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

La contracara del análisis anterior es la evolución del salario real que se presenta en el gráfico 15. Como se puede ver, si bien existe un fuerte aumento de los ingresos reales para las Micro firmas post-2002, estos valores se estancan aunque con fuerte volatilidad. El comportamiento del resto de los segmentos resulta ser más homogéneos, particularmente asociado al mayor nivel de registro que poseen estos tamaños. Lo curioso de la última década está dado sin duda por la imposibilidad aparente en pasar el techo de salarios reales por arriba de los niveles pre crisis del 2001. Si bien en la actualidad la recuperación de los salarios se da en un contexto de expansión productiva y fuerte incorporación de mano de obra al proceso productivo, los ingresos reales no logran más que recuperarse a los niveles previos a la crisis. Sin embargo, quienes sí obtienen ingresos reales mayores a los niveles pre crisis son los trabajadores del segmento de Micro firmas, aunque la inestabilidad de estos ingresos muestra el carácter cíclico y consecuentemente precario en los ingresos que perciben los trabajadores de este segmento.

Gráfico 15: Evolución del salario real promedio por tamaño de firma (2005=100)



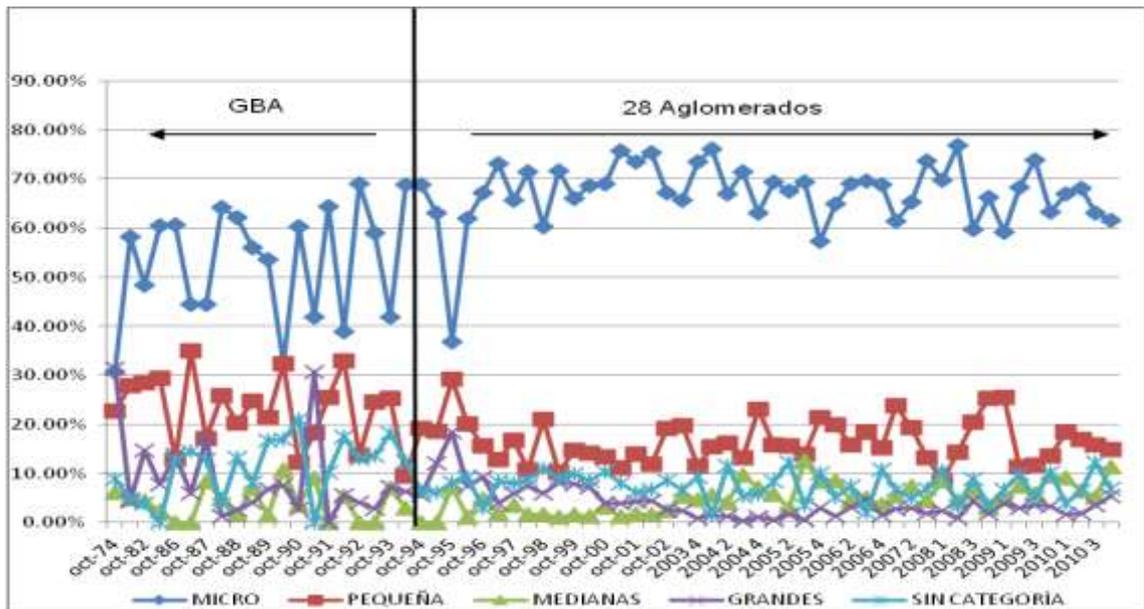
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

5.2. La pobreza en los pequeños capitales industriales

Replicando la evidencia obtenida a nivel general, vemos que en el caso del sector industrial el comportamiento de la pobreza es prácticamente el mismo, es decir la participación de ocupados pobres dentro de las Micro firmas se ubica en valores superiores al 50% del total desde el '74 para el GBA, y en torno al 65% promedio desde Octubre del '95 hasta fines del año pasado para todo el país (Gráfico 16).

Sin embargo, en las PyMES el comportamiento es considerablemente más exitoso en términos de la contribución que estas tienen en la utilización de fuerza de trabajo. La participación de los ocupados pobres en la pobreza total industrial ha transitado por una senda históricamente similar si se tiene en cuenta todo el período abarcado. Mientras que las Pequeñas firmas han contribuido con un 20% promedio desde el '95, las Medianas lo han hecho con un 10%. Las fuertes oscilaciones presentes en las Pequeñas firmas se ven compensadas por las mismas oscilaciones en el sentido contrario por parte de las Micro Firmas, haciendo que la participación de ocupados pobres en la pobreza total industrial se concentre en las Micro y Pequeñas Empresas.

Gráfico 16: Participación de los Ocupados Pobres sobre el Total de Pobres por Tamaño de Firma para la Industria



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

6. Brecha de pobreza en los trabajadores. O la masa de valor que se les escapa de las manos a los trabajadores

Hemos señalado ya que la brecha de pobreza dentro de los ocupados nos da la pauta de la existencia de un proceso de producción que se lleva a cabo con una sistemática apropiación extraordinaria de riqueza social proveniente del pago abaratado de la fuerza de trabajo. ¿De qué magnitud es riqueza?, ¿cuál es la masa de valor que de haberse pagado hubiera sacado a las familias de la pobreza? Y, por último, ¿hasta qué punto esta masa infame de valor ha sostenido la actual recuperación?

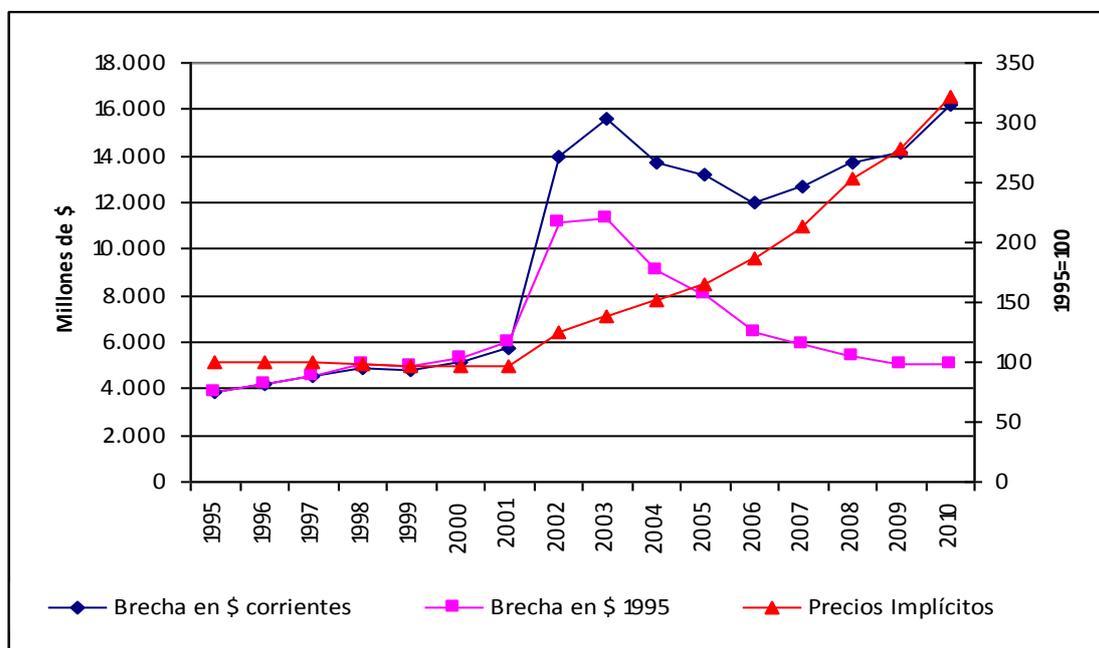
El gráfico 17 muestra la evolución de la brecha de pobreza calculada en pesos corrientes, pero en vez de ponerla en términos relativos al valor de la canasta de mercancías, sumada por cada trabajador en actividad cuya familia está por debajo de la línea de pobreza. Esto es, la masa salarial que de haberse pagado hubiera sacado a la familia trabajadora de la pobreza.

Se observa que durante el período 95-2001 la brecha constantemente aumenta yendo de los 4.000 a los 6.000 millones de pesos, lo que representa un aumento acumulado del 50% en tan sólo seis años. Dato que no asombra si consideramos el aumento en el número de trabajadores pobres ocurridos por esos años, junto con el deterioro del salario real.

Con el estallido de la crisis esta magnitud casi se triplica en menos de dos años, sumergiendo a los trabajadores en la peor de sus noches. Pero en buena parte es precisamente

a este incremento de la brecha, como veremos, lo que posibilitó la recuperación de los años posteriores. La noche de los trabajadores constituyó el nuevo alba del capital argentino.

Gráfico 17: Masa de valor de la Brecha de pobreza en ocupados



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

A medida que se fue saliendo de la crisis, comenzó una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, se fue recuperando el salario real a la vez que descendieron los niveles de pobreza. Este proceso se expresó en una caída de la masa de la brecha, que medida en pesos corrientes, disminuyó hasta el año 2006 para luego retomar la senda creciente. Por supuesto, si la consideramos a precios constantes, la tendencia a la baja continúa por unos años más, hasta estabilizarse en el 2009 y el 2010 cerca de los 5000 millones, muy por debajo del punto máximo forjado en la crisis, pero por arriba del año 1998.

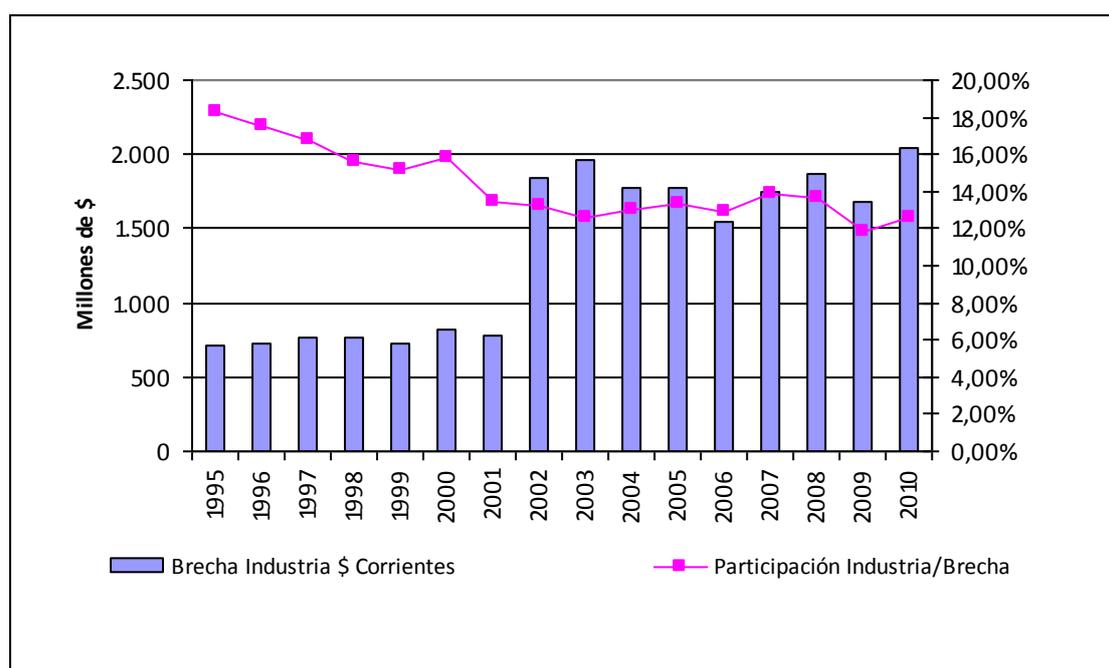
Esto muestra la continuidad de un proceso de acumulación del capital que para su normal funcionamiento necesita de una continua apropiación de riqueza social por medio de reproducir en la miseria a parte de la fuerza de trabajo que pone en actividad.

Ahora bien, tratemos de avanzar en nuestro objetivo; esto es poder determinar qué rol ha jugado la pobreza en el movimiento acontecido en la industria manufacturera. En este sentido, la magnitud de la brecha presentada hasta acá solo sirve para ver lo que sucede en términos agregados, en el proceso de acumulación argentino tomado en su unidad. Pero si queremos poder determinar lo que acontece en un sector específico, es decir cómo logra valorizarse un sector por medio del pago abaratado de la fuerza de trabajo que pone en

actividad, tenemos que realizar el cómputo poniendo en relación al valor de la canasta no con los ingresos totales familiares, sino con los ingresos obtenidos por las familias surgidos de la ocupación principal de sus miembros. De no hacerlo, estaríamos contabilizando como ingresos pagados por el sector en cuestión a todas las fuentes de los ingresos familiares⁸.

El cálculo se realizó para el sector industrial reduciendo el universo de los ocupados exclusivamente a los asalariados (registrados o no). La serie completa se presenta en el gráfico 18.

Gráfico 18: Masa de valor de la Brecha de pobreza en Industria Manufacturera



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

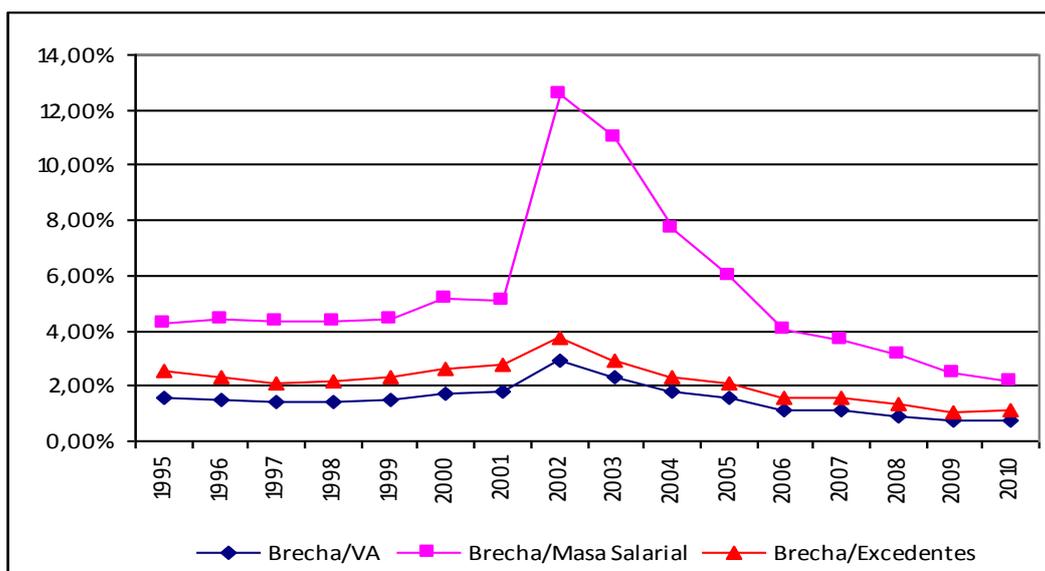
A diferencia de lo ocurrido en términos agregados, durante los `90 la masa de la brecha se mantuvo mucho más estable, creciendo a una tasa moderada, representando una caída en la participación de la industria en la producción de pobreza. Esto se debe principalmente a la caída en el empleo industrial ocurrida por esos años. No obstante, crisis mediante, nuestra masa se triplica alcanzando los 2000 millones de pesos. De ahí en más ha permanecido por arriba de los 1500 millones hasta nuestros días.

⁸ Cabe hacer acá una aclaración que, por la forma que adquiere el presente trabajo, queda por fuera del cuerpo principal. No obstante el recaudo mencionado, la masa de la brecha de pobreza como fuente extraordinaria de valorización del capital industrial esta siendo subcalculada al no considerar el abaratamiento de la canasta de alimentos, ya sea producto de la sobrevaluación de la moneda nacional, o lo sea por medio de un tipo de cambio alto con retenciones. Ambas son formas de abaratar la fuerza de trabajo que libran al capital industrial de desembolsar una masa salarial mayor.

Demos un paso más en el análisis. ¿Qué porción representa la masa salarial no pagada en términos de la riqueza generada por la industria? Y, ahora sí, ¿cómo ha contribuido a la recuperación del sector? Para poder avanzar en una respuesta tenemos que poder poner en relación esa magnitud, por un lado, con la riqueza generada por el sector, y, por otro, con la parte de ella que queda libre para valorizar el capital: los excedentes apropiados por el sector. Hemos realizado esa comparación por medio de los datos de distribución funcional del ingreso que provee la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, serie que llega hasta el año 2007. A partir de allí, para los años siguientes, se estimó la masa salarial por medio de la eph y se la restó al valor agregado de la industria manufacturera para el cálculo de los excedentes.

El gráfico 19 muestra la participación de la brecha de pobreza en el valor agregado y en los excedentes de la industria para el período 1995-2010, conjuntamente con la relación que mantiene con la masa salarial efectivamente pagada. Para los años comprendidos desde 1995 hasta el 2001 la brecha representa en promedio un 1,5% del total del VA del sector. En el año 2002 esta participación se duplicó alcanzando cerca del 3% del VA. Cae en el 2003 al 2,3%, y a partir de entonces sigue su descenso hasta estabilizarse en el 2009 y 2010 en el 0,75%.

Gráfico 19: Participación de la Brecha de pobreza en la distribución funcional del ingreso en la Industria

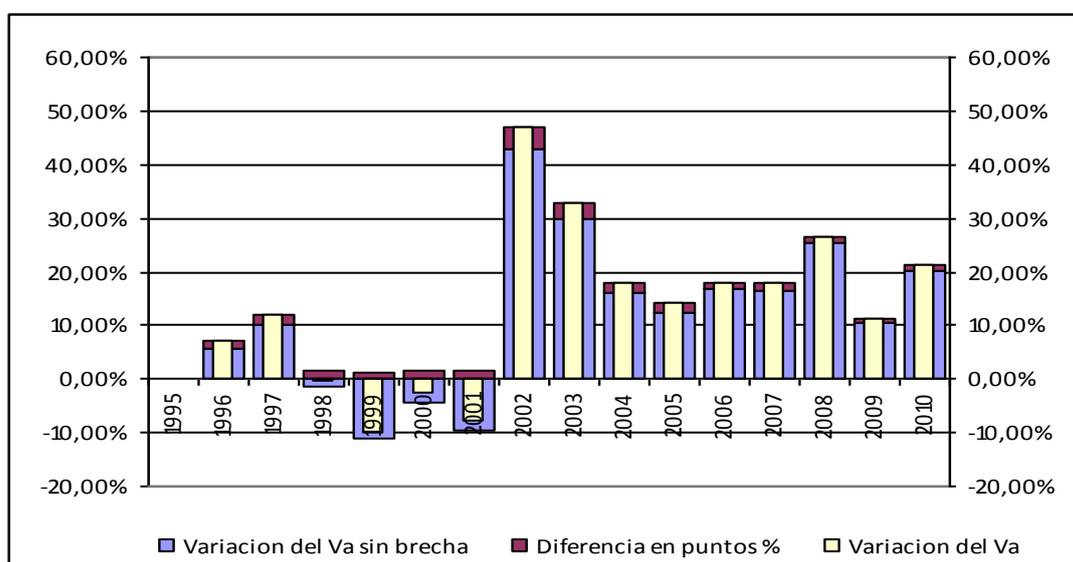


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC y DNCN

Un comportamiento similar presenta el engorde de los excedentes por parte de la brecha; sólo que con un punto porcentual por arriba de su relación con el VA. El promedio para los años 1995-2001 es del 2,5%. Para el 2003 lo es del orden del 3,8%. Y a partir de allí descende hasta el 2009, sólo que a diferencia con la serie anterior el año 2010 observa un leve repunte, aunque se podría decir que se estabiliza en esos años.

Podría parecer hasta aquí que para la industria argentina la pobreza no representa mayor importancia. Pero lejos se esta de ello. El panorama se vuelve totalmente distinto cuando relacionamos nuestra brecha con el crecimiento del VA y de los excedentes (gráficos 20 y 21)

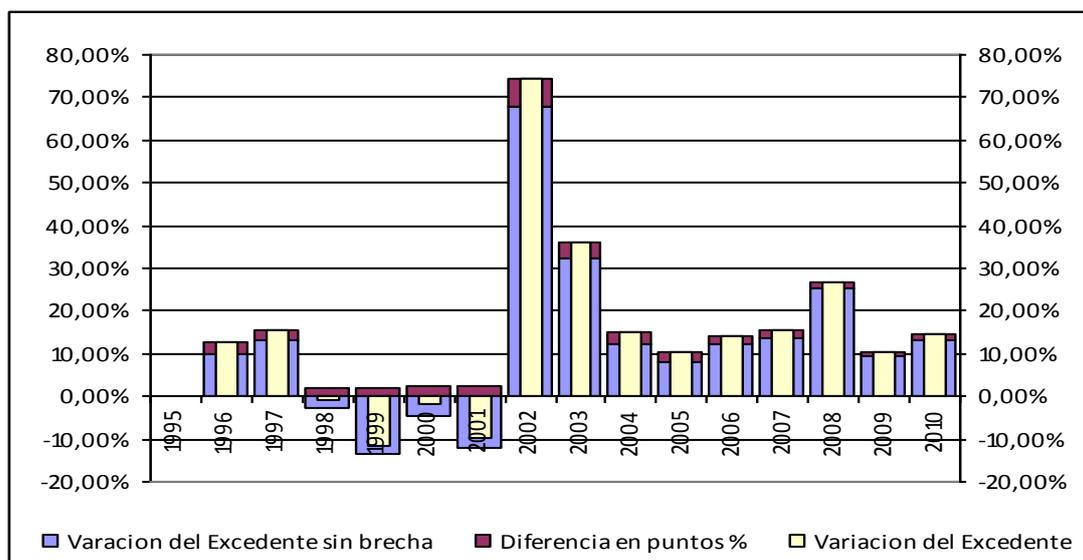
Gráfico 20: Participación de la Brecha de pobreza en la variación del VA de la Industria



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC y DNCN

El VA de la industria en los años '96 y '97 creció un 7,2% y 11,9% respectivamente; la brecha representó un 22% y un 12% de ese crecimiento. Es decir, del crecimiento de la riqueza social generada en el sector industrial debía destinarse un valor equivalente a esos porcentajes para sacar de la pobreza a las familias de los trabajadores del sector. Cuando el Va de la industria se contrae en los años 1998-2001, el equivalente de la brecha en el mismo serían igual a una contracción del VA mucho más pronunciada. Con la recuperación del sector a partir del 2002, la brecha representa una magnitud por arriba del 10% en promedio de ese crecimiento hasta el 2005. A partir de allí fluctuó entre el 7,5% y el 4,3%.

Gráfico 21: Participación de la Brecha de pobreza en la variación de los excedentes de la Industria



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC y DNCN

Cómo hubiera afectado a la dinámica de los excedentes apropiados por el sector el pago de esos valores. Antes de la fuerte contracción de fin de milenio, el pago abaratado de la fuerza de trabajo representó un 20% del crecimiento de los excedentes. Cuando el sector comienza la fuerte contracción los excedentes se desploman, pero en una ínfima parte gracias a la existencia de esa masa salarial que no pagaban. De no haberse apropiado de esa porción de la riqueza, los excedentes hubieran caído un 115% anual más en promedio en los años 1998-2001. Cuando comienza a recuperarse la industria, los excedentes crecen fuertemente participando la brecha de manera creciente y sostenida de ese incremento hasta alcanzar en el 2005 el 20% del mismo. A partir de allí comienza un descenso que no obstante, como ya cabría esperar, ni bien el crecimiento del sector se vio tambaleado por la crisis internacional, el capital volvió a recurrir de manera incrementada de esta fuente de financiamiento.

Pasando en limpio. Mientras que la brecha de pobreza ha permitido mantener vivos a parte de los capitales industriales durante los '90, a partir del 2002 ha contribuido financiando buena parte del crecimiento del sector.

Hasta acá hemos hablado de la industria manufacturera tomada en su conjunto. Resta por ver el rol que han jugado las pymes en este proceso, y, como veremos, lejos están de haber sido un actor secundario.

Las pymes en general, sin distinguir por sector de actividad, han tenido un protagonismo en el uso abaratado de la fuerza de trabajo. Los capitales que emplean hasta cien trabajadores explican más del 90% de la brecha en promedio durante todo el período

analizado (ver cuadro 2⁹). Si tomamos a las empresas con hasta cinco empleados, por sí solas, explican más del 50% de la misma. A medida que aumenta el tamaño de la firma cae su participación en el uso bajo pobreza de los trabajadores.

Comportamiento similar se observa en las pymes industriales hasta cien empleados, con una participación del 90% de la brecha generada en el sector industrial. La diferencia reside en el tramo más pequeño de ellas. Y en éstas vamos centrar de acá en más nuestro análisis¹⁰. Su participación en estos 15 años ha sido en promedio del 40%, 10 puntos por debajo del tramo correspondiente del total de los sectores. Sin embargo, su dinámica ha sido diferente. Mientras que en el agregado las micro perdieron 5 puntos porcentuales en su participación entre el promedio del 1995-2001 al del 2002-2011, las del sector industrial han ganado entre esos años 6,5 puntos porcentuales, creciendo su importancia en la brecha.

Cuadro 2: Participación de las PYMES en la brecha

	Promedio	Promedio	Acumulado	
	95-2001	2002-2011	95-2001	2002-2011
Participación de la Industria en Asalariados	16,8%	14,4%		
Participación de la Industria en brecha	15,9%	13,0%		
Participación de las pymes en brecha				
Hasta 5	55,3%	50,3%	55,3%	50,3%
de 6 - 15/10	15,7%	17,5%	71,1%	67,8%
de 16/11 - 50/40	13,5%	17,5%	84,6%	85,3%
de 51/41 - 100	6,3%	6,1%	90,8%	91,4%
Más de 100	9,2%	8,6%	100,0%	100,0%
Participación de las pymes industriales				
Hasta 5	37,9%	44,4%	37,9%	44,4%
de 6 - 15/10	25,6%	21,9%	63,5%	66,3%
de 16/11 - 50/40	18,4%	19,4%	81,9%	85,7%
de 51/41 - 100	7,3%	6,1%	89,2%	91,8%
Más de 100	10,8%	8,2%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

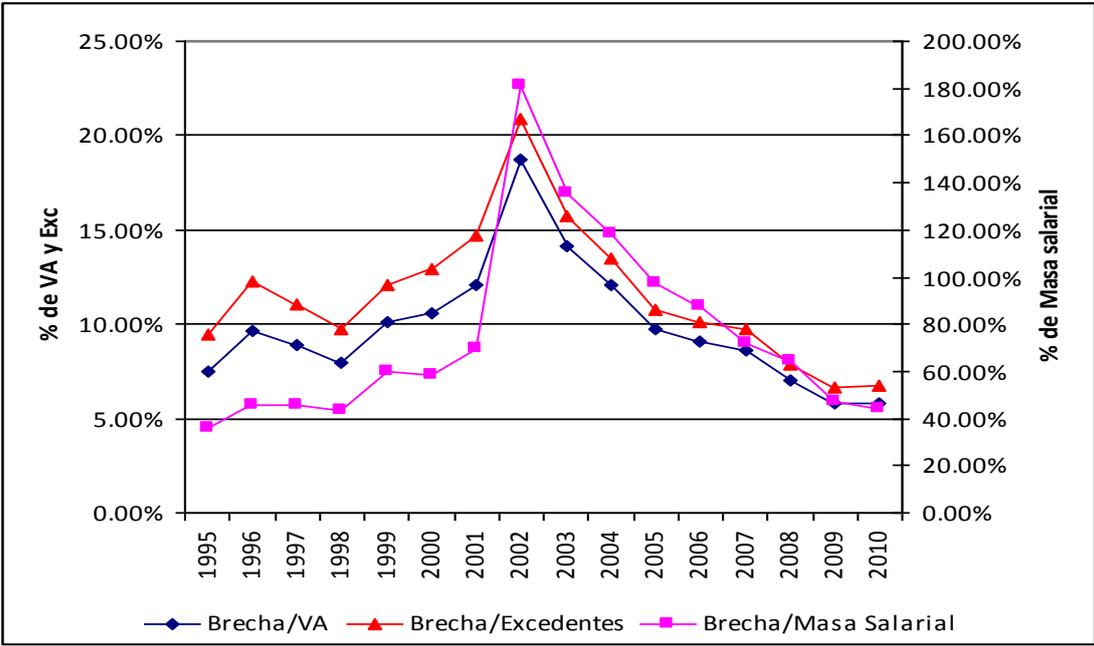
Si los capitales más pequeños son los que más intensamente se apropian de la riqueza social por medio del pago de la fuerza de trabajo en condiciones de pobreza, es porque en ellos constituye su condición normal de existencia. Basta con poner en relación la masa de valor no pagada como salarios decentes por ellos con el VA y los excedentes apropiados.

⁹ Para hacer comparable los porcentajes entre pymes en general y pymes industriales se replicó la metodología utilizada en el cálculo del valor de la brecha en la industria manufacturera.

¹⁰ Un motivo adicional es la falta de homogeneidad en la fuente de información para los tramos comprendidos entre 6-100 debido al cambio ocurrido en la eph en el 2003.

Para ello, hemos realizado el cómputo por medio de los datos provenientes del censo económico 2004 que proporcionan información sobre el año 2003 por tamaño de firma. A partir de ahí, hemos extrapolado la masa salarial por medio de la evolución de los asalariados en la industria en establecimientos hasta 5 empleados que provee la eph. Para el cálculo del Va se tomó la participación que han tenido estas empresas en el año 2003 y se las replicó para el resto de los años. En apoyo de esta estrategia señalamos que la participación del número de firmas de este tamaño en el total de empresas del sector se mantuvo sin cambios significativos durante esos años.

Gráfico 22: Participación de la Brecha de pobreza en la distribución funcional del ingreso de los Capitales Industriales hasta 5 empleados.

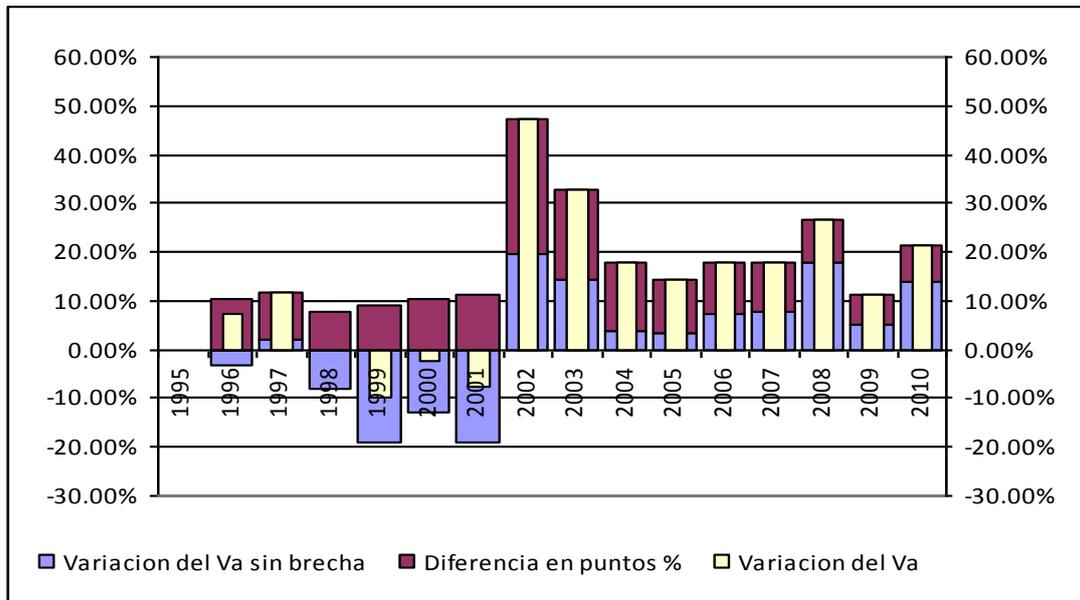


Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC; DNCN; y Censo Nacional Económico 2004

La brecha de pobreza ha representado para los capitales más pequeños de la industria manufacturera un equivalente que osciló durante los '90 entre el 7,5% y el 10% del VA. Ese porcentaje trepó hasta el 19% en el año 2002. A partir de entonces bajó hasta estabilizarse en el 2009 y 2010 en el 5,8%. Similar comportamiento se encuentra en la participación de la brecha en los excedentes, sólo que levemente superiores. Pero un capítulo aparte merece lo que representa la brecha en términos de la masa salarial efectiva. De 1995 al 2002 fue creciendo pasando del 36% al 181%, lo que quiere decir que para ese año la masa salarial pagada por este segmento debería haberse casi triplicado para sacar de la pobreza a las familias de sus trabajadores. El período siguiente se caracterizó por un descenso de este indicador, haciendo que en los años 2009 y 2010 represente un 45%.

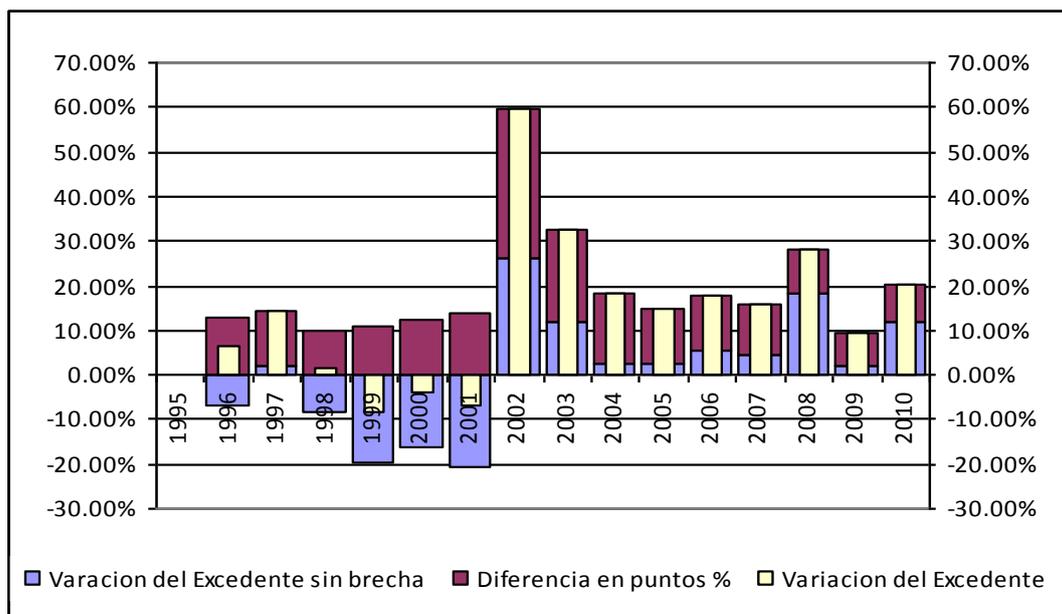
Si ponemos la masa de la brecha de pobreza en relación con la variación anual del VA y de los excedentes de este segmento de la industria, el panorama termina por oscurecerse del todo.

Gráfico 23: Participación de la Brecha de pobreza en la variación del VA de de los Capitales Industriales hasta 5 empleados.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC; DNCN; y Censo Nacional Económico 2004

Gráfico 24: Participación de la Brecha de pobreza en la variación de los Excedentes de de los Capitales Industriales hasta 5 empleados.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC; DNCN; y Censo Nacional Económico 2004

Cuando en los años 1996 y 1997 el Va de los capitales industriales más pequeños creció en un 7,2% y un 11,9%, el pago de salarios dignos hubiera sido equivalente a una contracción del sector en un -3,1% y un crecimiento de solo 1,9% respectivamente. En los años en que el Va se contraía directamente, el equivalente sería de una contracción 10 puntos porcentuales mayor a la ocurrida. En el período 2002-2010 la brecha representó más del 50% del crecimiento anual del VA con excepción a los años 2008 y 2010.

El observar la participación de la brecha en la variación de los excedentes es más elocuente aún. En todo el período 1995-2011 la masa salarial no pagada ha explicado más del 70% de la evolución anual de los excedentes, con la triple excepción de los años 2002, 2008 y 2010.

Mientras que para el total de la industria manufacturera el rol de la utilización de la fuerza de trabajo con salarios que no logran sacar a las familias de la pobreza podría ser objeto de alguna duda, para los capitales más pequeños del sector ha sido una condición sin la cual su existencia misma es la que se pone en tela de juicio.

7. Conclusiones

Hemos visto que la forma con la cual se ha realizado el proceso de acumulación de capital en Argentina en los últimos treinta y cinco años ha producido pobreza de manera sistemática. Por supuesto que desde el pozo en el que se había hundido al pueblo trabajador en la última crisis, la actualidad presenta una mejoría; mísera mejora si se tiene en cuenta que 1/5 de la población argentina sigue esgrimiéndose día a día contra la pobreza.

Al aumento de la pobreza durante estos años se le acopló una determinación más: la actual forma que adopta el capitalismo argentino no sólo reproduce en la miseria a buena parte de la sociedad, sino que lo hace utilizando progresivamente a trabajadores de hogares pobres. Esto nos da la pauta de un proceso de producción que se lleva a cabo con una continua apropiación extraordinaria de riqueza social proveniente del pago abaratado de la fuerza de trabajo.

En pos de dar una medida cuantitativa del rol que ha jugado esta fuente extraordinaria de financiamiento, hemos dirigido nuestro esfuerzo a la campeona de la recuperación del empleo de los últimos años: la industria manufacturera. Cuando el sector atravesaba su peor momento histórico, la masa salarial no pagada ayudó a mantener vivo a buena parte del capital del sector; con la recuperación económica esa masa de valor contribuyó a financiar el crecimiento del mismo. Aunque nunca dejó de perder importancia en la variación de los

excedentes, podría argumentarse que la industria manufacturera en términos agregados igual sería capaz de mantener su actual performance sin el engorde de los excedentes por esta vía. No se puede decir lo mismo de los capitales más pequeños del sector. Esta masa infame de valor ha sido y lo es en la actualidad condición sin la cual la existencia de ellos es puesta en duda.

La especificidad que toma la pobreza en la actualidad no es sino la expresión de la profunda debilidad del esquema de acumulación argentino que, para que algunos sectores logren mantener su valorización, necesita sostener el pago de parte de la fuerza de trabajo a niveles que no aseguran su plena reproducción. Y, los segmentos del capital donde esto se vuelve más crítico, son precisamente los que presentan una importancia para la determinación del nivel general de empleo. Esta es la paradoja en la cual se encuentra la economía argentina. Poder salir de ella de forma tal que no sean los trabajadores los que tengan que seguir perdiendo se vuelve hoy en día crucial. Lo que no es posible sin antes avanzar en el pleno reconocimiento de la totalidad de determinaciones que han y siguen forjando al proceso de acumulación argentino.

Bibliografía

- Beccaria, L. y Altimir, O. (1998): “Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina”, UNGS, Bs. As.
- CENDA (2008 a): “El trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas”, informe trimestral 14, www.cenda.org.ar.
- CENDA (2008 b): "El trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas", informe trimestral 15, www.cenda.org.ar
- CENDA (2010): “La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010”, Cara o Ceca, Bs. As.
- CENDA (2011): "Dossier - IPC-7 provincias", www.cenda.org.ar
- Espro, M. y Zorattini, D. (2011): “¿Trabajo vs. Pobreza? El fenómeno del trabajador pobre”, Décimo congreso nacional de estudios del trabajo, ASET, Bs. As.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008): “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, Realidad Económica 233, Bs. As.
- Graña, J. y Kennedy, D. (2009): “Salarios eran los de antes... Salarios, productividad y acumulación de capital en la Argentina en el último medio siglo”, Realidad Económica 242, Bs. As.
- INDEC (2003): “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina”, Bs. As.
- Iñigo Carrera, J. (1998): “La acumulación de capital en la Argentina”, CICP, Bs.As.
- Lindenboim, J.; Kennedy, D.; y Graña, J. (2010): "El Debate sobre la distribución funcional del ingreso" en Desarrollo Económico, vol 49, N° 196, Bs. As.
- Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.; Pautasse, L.; y Rodriguez, C. (1999): “La pobreza... de la política contra la pobreza”, Niño y Dávila editores, CIEPP, Bs. As.
- Marticorena, C. (2008): “La situación del trabajo asalariado industrial durante la posconvertibilidad. Aproximación a sus características según la inserción externa de las actividades”, Realidad Económica 263, Bs. As.